

ALGUNOS ESCENARIOS DE CONFLICTOS HÍBRIDOS

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

Introducción



A dimensión de lo híbrido está tan presente en el debate sobre las cuestiones de seguridad y defensa que pareciera que las amenazas y conflictos híbridos van a dominar el escenario mundial, eclipsando a los convencionales clásicos y transformándose en imagen de marca del mundo complejo, fluido y peligroso que nos ha tocado vivir, antes y durante la vigencia de la COVID-19. Dicho mundo, que empezó a adquirir sus características más emblemáticas en la transición de la Guerra Fría a la Globalización, hace ya más de tres décadas, es descrito cada vez con más frecuencia como un escenario en el que proliferan, y lo seguirán haciendo, las amenazas híbridas, derivando, aunque no siempre, a conflictos híbridos, y hablándose incluso en ocasiones de guerras híbridas. En este artículo exploramos

tales características en algunas disputas recientes.

Así como en los primeros años de la pos Guerra Fría se denominaban «nuevos riesgos» o «riesgos multiformes o multidimensionales» a contingencias o peligros que ya existían en tiempos anteriores pero que se presentaban con una dimensión nueva —pues se beneficiaban de las ventajas que para su proliferación ofrecía un mundo cada vez más globalizado—, también ahora una serie de ventajas permiten a algunos conflictos, pero no a todos, ser calificados de híbridos (1). Estos se caracterizan por la complejidad de sus etapas, porque el campo de batalla es más difícil de definir, porque en él es más difícil atribuir responsabilidades a unos contendientes que con frecuencia son difíciles de identificar, porque combina acciones militares con otras —con

(1) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: *Relaciones Internacionales III. Paz, seguridad y defensa en la sociedad internacional*. Madrid, Editorial UNED, 3.^a edición, mayo de 2019, pp. 219-220.

frecuencia las más— no militares, porque a menudo se combate a través de actores interpuestos o *proxies* y, sobre todo, porque se hace un uso intenso de herramientas hoy disponibles de comunicación que facilitan tanto las acciones de información como las de desinformación. Es probablemente esta última capacidad —las autopistas de información y comunicación tan accesibles, que no existían aún en tiempos del final de la Guerra Fría— la que hace que muchos de los conflictos actuales hayan cambiado en su categorización, como lo hicieron hace tres décadas los riesgos tradicionales para transformarse en los susodichos «nuevos riesgos».

La amplia gama de medios e instrumentos al alcance de un gran abanico de actores —estatales y no estatales, pero sin olvidar que los Estados siguen siendo centrales en la partida— y los resultados obtenidos de la implementación de lo híbrido son sus atributos más importantes (2).

Si el mundo de la pos Guerra Fría se caracterizaba por la multiplicación de los actores en liza —más Estados y más actores no estatales— y por la liberación de los factores de las relaciones internacionales —económicos, políticos, tecnológicos, culturales, medioambientales, etc.—, hoy esa doble dimensión ha crecido en progresión geométrica y, sobre todo, para una y otra la dinamización y la interacción son más fáciles gracias a los cambios tecnológicos indicados.

Algunos estudios del caso

Una vez conceptualizado mínimamente el objeto de estudio, sin ánimo de exhaustividad sino más bien del uso práctico de términos, avanzaremos a continuación en la exploración de algunos escenarios de implementación de esta realidad.

La gestión rusa de la guerra híbrida

Cronológicamente, nos acercaremos a la utilización por parte de la Federación de Rusia, en algunos casos probada y en otros supuesta, de técnicas híbridas en los tres últimos lustros para frenar un proceso de deterioro de su seguridad interior y exterior, acelerado desde la desaparición de la Unión Soviética como superpotencia y del propio Estado como tal al disgregarse en 1991. Los 90 y la primera mitad de la década siguiente fueron años de progresivo debili-

(2) QUIÑONES DE LA IGLESIA, Francisco Javier: *Una revisión del concepto guerra híbrida/actor híbrido*. Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), núm. 153/2020, 30 de noviembre de 2020.

tamiento del país y de fortalecimiento de su adversario principal, los Estados Unidos, ampliándose la OTAN hacia el este, que penetró en su zona de influencia afectando a sus intereses, y proyectándose, con la excusa de la necesaria lucha contra el yihadismo tras el 11-S, en escenarios como Afganistán e Irak, acercándose con ello peligrosamente a su territorio.

Los escenarios seleccionados en los que Rusia ha alimentado dinámicas en las que podemos encontrar instrumentos y procedimientos híbridos son los siguientes: arrancamos con la «primera guerra mundial cibernética», no declarada pero sí lanzada, que tuvo como objetivo a Estonia en 2007 y en la que Rusia utilizó, y hace de ello ya más de tres lustros, sus habilidades en el ciberespacio para, paralizando ese país durante varios días, enviar una primera advertencia a Occidente.

Al año siguiente Rusia arremetió contra otro país próximo, Georgia, una guerra que tuvo componentes de conflicto clásico, pero en el que combinó también herramientas híbridas. Estas últimas se hicieron visibles en el esfuerzo para debilitar a Georgia no solo a través del poder militar, sino en la dimensión política y de la propaganda, llevando adelante una compleja campaña de descrédito y debilitamiento del poder de Tiflis, que rompió la unidad nacional y la integridad territorial del país, del que se desgajarían *de facto* Abjasia y Osetia del Norte, y reforzando la vía diplomática, que llevó a algunos países como Nicaragua a reconocer a dichas provincias georgianas como Estados independientes. Contrarrestaba con ello dinámicas lideradas por Occidente en aquellos tiempos, como fuera la del reconocimiento como Estado de Kosovo, y ello en el marco de la imparable ampliación de la OTAN hacia el este de Europa, iniciada una década atrás y que cortejaba peligrosamente a Georgia, pero también a Ucrania y a Moldavia. Esta guerra ruso-georgiana tuvo su dimensión naval en el mar Negro, una cuenca también compartida con Ucrania y que Rusia considera esencial en clave geopolítica para asegurarse el acceso a los mares calientes, y también geoeconómica para la exportación de sus hidrocarburos.

Tan solo cuatro años después, Moscú estaba implicado en otro objetivo que combinó medios convencionales varios e instrumentos híbridos para acabar asegurándose, hacia 2014, un resultado considerado vital desde su punto de vista —la anexión de la península de Crimea el 18 de marzo de aquel año, controlando con ello y definitivamente la estratégica Base Naval de Sebastopol— y sin que la comunidad internacional haya sido capaz hasta hoy de revertir tal proceso (3).

(3) GALÁN, Carlos: *Amenazas híbridas: nuevas herramientas para viejas aspiraciones*, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, núm. 20/2018, 13 de diciembre de 2018, p. 12.

Combinó Moscú en el caso de Ucrania una presión visible diplomática y militar, con maniobras en la frontera, con el uso de combatientes no identificados y con el intenso bombardeo informativo a través de medios de comunicación propios para ahondar la división interna en Ucrania y modelar la imagen externa de este Estado y de sus problemas. Y utilizó también herramientas híbridas, diseminando desinformación a través del ciberespacio y mediante instrumentos híbridos, incluso en el campo de batalla.

Podemos con ello asumir que, con el uso combinado de medios tradicionales o convencionales y otros híbridos, Rusia ha impedido al menos que sus adversarios occidentales hayan penetrado con aún más profundidad en lo que sigue considerando su espacio vital. Además, no solo capea las críticas continuadas sobre su política hacia Ucrania y encaja lo mejor que puede las sanciones occidentales, sino que explota la dependencia energética de algunos países de Europa Occidental, lo que le permite mantener cierta tranquilidad sobre el futuro de las relaciones y los límites a las medidas de castigo de Occidente (4). Con nuevos tendidos —como el Nord Stream 2—, el vínculo directo entre Rusia, Alemania y otros clientes se refuerza, y evita a Ucrania como país de tránsito energético (5). No olvidemos que Moscú ha utilizado en dos ocasiones y de forma masiva la herramienta energética para presionar a diversos países con el corte de suministro de gas durante el período temporal que va entre las crisis de Estonia y de Ucrania.

Otro escenario obligado para Rusia de concentración de esfuerzos híbridos y no híbridos es Afganistán, de donde quiere ver salir a los 2.500 militares estadounidenses y a los 5.000 de otros miembros de la OTAN que aún permanecen allí, al escribir este artículo. En paralelo a los esfuerzos estadounidenses en las negociaciones con los talibanes en Doha, Rusia ha emprendido su propia iniciativa, aunque los interlocutores puedan ser en buena medida los mismos, tratando de eclipsar la del adversario, iniciada por Trump y mantenida por Biden, y aspira a que su planteamiento tenga éxito, y ello cuando en febrero de 2021 se han cumplido 32 años de una evacuación soviética del país que le marcó psicológicamente y que coadyuvó al fin de la URSS. El hecho de que la OTAN haya decidido retrasar, sin fecha, la retirada de tropas occidentales de Afganistán no hará sino estimular los esfuerzos rusos, incluidos los híbridos, que habrá que seguir con atención en los próximos meses (6).

(4) GALLEGO, Mercedes: «El nuevo presidente de Estados Unidos advierte a Putin de que ‘Crimea es de Ucrania’». *Diario de Navarra*, 27 de febrero de 2021, p. 7.

(5) SÁNCHEZ, Rosalía: «Ucrania protesta por la defensa alemana del gasoducto ruso». *ABC*, 10 de febrero de 2021, p. 26.

(6) MANUECO, Rafael: «Moscú toma las riendas en Afganistán y acoge una cumbre de paz». *ABC*, 11 de marzo de 2021, p. 36; y «L’OTAN renforce sa mission en Irak, reporte à plus tard sa décision sur l’Afghanistan». *La Presse* (Canadá), 18 de febrero de 2021.

Finalmente, hay un escenario en el que puede parecer en principio que Rusia pierde influencia, y es el conflicto de 2020 entre Armenia y Azerbaiyán. Esta guerra, iniciada el pasado 27 de septiembre y que duró 44 días, se resolvió favorablemente para el bando azerí, al aprovechar esta la ventaja estratégica de los innovadores sistemas de armas que otros Estados proactivos como Turquía e Israel le habían venido facilitando (7). Pero, independientemente de que el resultado del conflicto haya sido desfavorable para Armenia —aliado de Moscú y miembro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva—, lo cierto es que Rusia no pierde del todo, y su papel como gran potencia perdura en el contexto de la tensión permanente con la otra gran potencia regional, Turquía. La presencia de 1.960 efectivos de una fuerza rusa de paz, desplegados en lugares particularmente sensibles del escenario caucásico, es buena muestra de ello e indicador de que el protagonismo y las herramientas de Rusia perduran (8).

Siendo considerada ya Turquía como actor tradicionalmente implicado en este último conflicto caucásico —que es espacio abierto de tensión y de enfrentamiento desde los últimos años de existencia de la URSS—, su actual presencia proactiva en él, así como la de Israel, se entiende mejor en un escenario generado por dinámicas que también vamos a explorar en este artículo, siempre en relación con lo híbrido y que tienen que ver con el creciente protagonismo político-diplomático, religioso y militar de Turquía en el contexto del cambio generado por las revueltas árabes, y con el de Israel en el marco de su enfrentamiento existencial con Irán. Ambos escenarios, el Cáucaso y algunos países árabes, han permitido comprobar la importancia de los conflictos convencionales generados —Turquía, por ejemplo, ha adquirido una gran experiencia en el uso de medios aéreos no tripulados (UAV) en el campo de batalla, algo que ha sido determinante para la victoria de Azerbaiyán en la guerra del pasado otoño—, pero también la creciente atención que adjudican algunos actores —en particular Turquía, pero también Irán— a la dimensión híbrida de los conflictos.

Escenarios varios propiciados por las revueltas árabes

En escenarios de guerra como han sido en la última década Libia, Yemen y Siria, es posible identificar estrategias híbridas destacables, con frecuencia combinadas con acciones convencionales.

(7) MARÍN DELGADO, José Alberto: *Guerra de drones en el Cáucaso Sur: lecciones aprendidas de Nagorno Karabaj*. Documento de Opinión del IEEEE, núm. 21/2021, 22 de febrero de 2021, pp. 3 y 16.

(8) «Rusia despliega sus fuerzas de paz en Nagorno Karabaj», *Diario de Navarra*, 12 de noviembre de 2020, p. 9.



Portaviones *Admiral Kuznetsov*. (Foto: www.wikipedia.org).

En Libia, donde Turquía y Rusia son a día de hoy los actores estatales más relevantes, eclipsando el papel que en etapas previas jugaron actores tradicionales, todos occidentales, como eran Reino Unido, Francia o los Estados Unidos, o incluso vecinos como Egipto o Argelia, nos encontramos con un marco ideal para inventariar la implementación de herramientas híbridas. Turquía ha llegado a ser influyente en Libia no solo en términos político-diplomáticos y económico-financieros, sino que ha intervenido en el terreno propiciando el abastecimiento de combatientes (incluyendo yihadistas transportados desde Siria) y de armamento, la dinamización ideológica, la cobertura informativa y los procedimientos en apoyo al Gobierno de Acuerdo Nacional, recientemente disuelto, y tratando de influir en su sucesor, monopolizando los esfuerzos en una reconstrucción ya en marcha y en la gestión de la riqueza del país en hidrocarburos, y adjudicándose, con la excusa de este conflicto, el control sobre espacios marinos que coadyuvan a reforzar sus complejas estrategias en todo el Mediterráneo Oriental (9).

Rusia, por su parte, ha dado visibilidad a sus medios militares en la región mediterránea —incluido el emblemático portaviones *Kuznetsov*, que ha desplegado en Siria y también en Libia—, ha apoyado en dicho marco a sus *proxies*, incluso con la mediación de la compañía privada de seguridad Wagner, con la que Moscú empieza a aparecer en este y en otros territorios africanos (República Centroafricana) y, con ello, consolida su esfuerzo tendente a ir desplazando la presencia y la influencia occidentales en escena-

(9) PEREGIL, Francisco: «Libia da un paso hacia la estabilidad al aprobar un nuevo Gobierno», *El País*, 11 de marzo de 2021, p. 5.

rios varios. Esto es algo que se trata de hacer con mayor intensidad y, como veíamos, en el frente europeo, también se implementa en una dimensión asiática clave, como es Afganistán, y en la cada vez más relevante africana.

En Yemen, la desestabilización generada por las revueltas en el país agravó la situación desde los primeros meses de 2011. Desde 2015, una coalición liderada por Arabia Saudí actúa en apoyo al Gobierno y se enfrenta a los rebeldes hutíes y chiíes, considerados por Riad como aliados de su enemigo iraní. En realidad, los hutíes —que es cierto que en buena medida actúan como *proxies* de Irán en el marco de tensión entre ambos Estados musulmanes— llevaban enfrentándose a las autoridades del país desde 2004 por considerarse marginados en su feudo septentrional de Sadah. Aprovecharon el caos generado por las revueltas de 2011 para incrementar su influencia y, frente a ella, la susodicha coalición inició en marzo de 2015 una intervención militar que ha contado con el apoyo logístico y de inteligencia de los Estados Unidos hasta que el presidente Biden ha decidido interrumpirlo, lo que en principio supone una victoria para la estrategia de los hutíes e indirectamente para Irán (10). Si en seis años de dura guerra no ha cambiado prácticamente la situación, ello se debe al uso de, entre otras, herramientas híbridas, a lo que se añade la complejidad del país, donde encontramos además el separatismo del sur y el activismo de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), de potente implantación en el sur y sureste del país.

Desde Yemen se han producido varios ataques con misiles y UAV contra el territorio de Arabia Saudí, que en ocasiones habrían tenido también origen en el propio Irán, pero que nunca fueron reconocidos, algo característico de las estrategias híbridas. Lo mismo ocurrió con la dura ofensiva con morteros del pasado 30 de diciembre cuando llegaban desde Riad al aeropuerto de Adén, capital provisional del Gobierno internacionalmente reconocido, los ministros del recién nombrado Ejecutivo. Las autoridades gubernamentales acusaron a los hutíes de este atentado, que provocó en el momento 26 muertos y medio centenar de heridos, pero estos no lo reivindicaron (11). El 10 de febrero, los hutíes lanzaban un ataque con misiles contra el aeropuerto saudí de Abha, destruyendo un avión comercial situado en la pista en una ofensiva en este caso de indudable autoría (12).

En Siria, la multiplicación de actores implicados y la dureza y complejidad del conflicto han dinamizado estrategias de enfrentamiento entre enemigos que, gracias a esta guerra convencional e híbrida a la vez, han encontrado el

(10) IDIR, Amnay: «Frappes de la coalition árabe au Yémen». *El Watan* (Argelia), 8 de marzo de 2021.

(11) ESPINOSA, Ángeles: «Un atentado en el aeropuerto de la ciudad yemení de Adén deja al menos 26 muertos». *El País*, 31 de diciembre de 2020, p. 8.

(12) «Los hutíes de Yemen atacan un aeropuerto saudí», *ABC*, 11 de febrero de 2021, p. 31.

escenario idóneo para actuar. Tales son los casos de Irán e Israel, de Irán y los Estados Unidos y de Irán y Arabia Saudí.

Irán tiene capacidad de maniobra con herramientas híbridas tanto en Yemen como en Siria, pero no solo, pues su influencia es grande en Líbano. La combinación de instrumentos militares —ya sean de las Fuerzas Armadas o de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica (Sepah Pasdarán) con actores *proxies* de fácil proyección (el Hezbolá libanés, las múltiples milicias proiraníes de Irak y los contingentes de afganos hazaras) y herramientas varias, desde jáqueres con altas habilidades hasta sistemas de armas sofisticadas (diversas generaciones de misiles y UAV)— es una de las mayores habilidades que muestra Teherán hoy. El pasado febrero, un ataque con catorce misiles contra una base estadounidense en Erbil, capital del Kurdistán iraquí, mataba a un contratista civil y hería a otras veinte personas, cinco de ellas estadounidenses, y era reivindicado por la milicia proiraní Saraya Awliya al-Dam (Brigadas de los Guardianes de la Sangre), que se presenta desde hace algunos meses con dicho nombre, supuestamente para generar confusión sobre la autoría, pero detrás de la que se supone está Kataeb Hezbolá, herramienta tradicional de Irán en suelo iraquí. El Ministerio iraní de Asuntos Exteriores negó que Irán hubiera estado implicado en dicho ataque, como era de esperar (13).

La manifestación más reciente de estas acciones ha sido el ataque que medios iraníes habrían lanzado contra el buque de transporte de vehículos *MV Helios Ray*, mediante misiles en el mar de Omán el 28 de febrero. Cuando Irán era acusado por el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu, el diario ultraconservador iraní *Kayhan* hablaba de una acción «realizada por el eje de la resistencia» y el Ministerio de Asuntos Exteriores iraní negaba cualquier implicación (14). Al día siguiente, 1 de marzo, Israel bombardeaba varios objetivos iraníes al sur de Damasco. Ya lo había hecho contra objetivos o *proxies* iraníes en Siria el 13 de enero, dieciocho ataques aéreos en los que murieron unas 57 personas, tanto de Pasdarán como de las Brigadas de los Fatimíes, que agrupan a milicianos iraquíes y afganos (15). Por otro lado, y en el marco del enfrentamiento permanente y multidimensional entre Irán e Israel, en el verano de 2020 se producía una explosión en la central nuclear iraní de Natanz, y en noviembre del mismo año era asesinado en Teherán el científico nuclear Mohsen Fakhrizadeh, acciones ambas atribuidas a agentes israelíes. En este sentido, es importante destacar que,

(13) AYESTARÁN, Mikel: «Milicias iraníes atacan una base de Estados Unidos en el Kurdistán iraquí», *ABC*, 17 de febrero de 2021, p. 27.

(14) IMBERT, Louis: «L'Iran rejette les accusations d'Israël après l'attaque d'un navire commercial dans le golfe Persique», *Le Monde*, 1 de marzo de 2021.

(15) AYESTARÁN, Mikel: «Israel deja casi 60 muertos en un bombardeo contra bases iraníes en Siria», *Diario de Navarra*, 14 de enero de 2021, p. 10.

aunque la grave crisis interna que atraviesa Líbano está obligando a Hezbolá a centrar sus esfuerzos en el terreno libanés, sacrificando en parte su combate contra Israel, es previsible que no tarde en volver a priorizar su pugna visible contra su enemigo por antonomasia en cualquier momento (16).

El enfrentamiento entre Irán y los Estados Unidos encuentra también, gracias a los efectos de las revueltas árabes, escenarios propicios para los choques, incluidos los híbridos, aunque existe desde hace más de tres lustros el previo de Irak para ello. En enero de 2021, el general Qasem Soleimani era eliminado por un ataque con un UAV estadounidense cerca del aeropuerto de Bagdad, e Irán prometió una venganza que estaría implementando desde entonces a través de acciones y decisiones hostiles hacia los Estados Unidos y sus aliados. Esta incluiría desde la muy provocadora decisión del Parlamento iraní de incrementar el enriquecimiento de uranio hasta el desarrollo de maniobras navales de envergadura en el golfo de Omán, pasando por acciones de impacto, como el apresamiento el 4 de enero de 2021 por medios navales de los pasdarán del petrolero surcoreano *Hankuk Chemi* en aguas del golfo Pérsico/Arábigo (17). Antes y después del secuestro, Irán desarrollaba acciones de autoría clara y podía estar supuestamente detrás de otras (18):

- El 14 de mayo de 2019 dos estaciones saudíes de bombeo de petróleo eran embestidas con UAV armados, reivindicándolo los hutíes, y ello un día después de que Arabia Saudí denunciara sendos ataques contra dos de sus cargueros en el Golfo.
- El 19 de julio de 2019 los pasdarán interceptaban al petrolero británico *Stena Imperio*, que retuvieron hasta septiembre del mismo año.
- El 16 de abril de 2020 la US Navy denunciaba actos de hostigamiento por parte de un enjambre de once embarcaciones de los pasdarán contra unidades navales estadounidenses en actos de tanteo y de provocación.
- En noviembre de 2020 se producía una detonación en un petrolero griego en la terminal meridional saudí de Al Shuqaiq, escenario poco antes atacado con UAV, y un misil lanzado por los hutíes desde Yemen impactaba en un depósito de Aramco, en Yeddah.

(16) ABI HANNA, Thomas: «Lebanon's Crises Force Hezbollah to Turn Inward», *Stratfor*, 5 de febrero de 2021.

(17) ALANDETE, David, y AYESTARAN, Mikel: «Irán desafía a Estados Unidos y apresa un petrolero surcoreano en el Golfo», *ABC*, 5 de enero de 2021, pp. 28-29.

(18) Se exponen ejemplos posteriores a la publicación del relevante análisis de JORDÁN, Javier: «Estrategias de Irán en la zona gris del conflicto: su dimensión marítima», *REVISTA GENERAL DE MARINA*, noviembre de 2018, p. 734.

- El 14 de diciembre de 2020 el petrolero *BW Rhine* sufría una explosión y posterior incendio en Yeddah (19).
- Y más recientemente, en febrero de 2021, se producía en suelo iraquí el ya citado ataque con cohetes realizado por las Brigadas Awliya al-Dam (20).

Sobre el terreno de Siria, este escenario bélico ha permitido canalizar la tensión entre Teherán y Riad a través de actores interpuestos apoyados por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU), grupos salafistas varios que se han venido enfrentando en estos años con unidades iraníes de los pasdarán y con efectivos de Hezbolá y de otras milicias chiíes.

La complejidad del campo de batalla sirio ha servido además para agudizar tensiones entre aliados y para redimensionar grupos terroristas.

Las presiones más destacadas entre aliados son las generadas entre los Estados Unidos y Turquía (21). Esta última —en su aproximación bilateral pero también regional a Rusia en el marco de una política exterior y de seguridad y defensa cada vez más independiente, dinámica y en ocasiones sorprendente por contradictoria— ha acabado comprando sistemas de defensa aérea S-400 a Rusia, y ello siendo un aliado en la OTAN, además de llevar adelante unas políticas proactivas en el caso de Siria, pero también de Libia, que en parte han sido tratadas anteriormente y que han contribuido, entre otras cosas, a dinamizar a peligrosos grupos yihadistas (22).

En cuanto al redimensionamiento de agrupaciones terroristas, hemos de referirnos tanto al de mayor impacto —el grupo Estado Islámico de Irak y del Levante (EIIL), DAESH en sus siglas en árabe o Estado Islámico (EI)— como a la veterana y no menos peligrosa red Al Qaeda.

El EI acabó lanzando a partir de 2014 su proyecto califal, convirtiéndose en uno de los actores hostiles que ha empleado en años recientes las herramientas híbridas con más intensidad, que en cierta medida aún sigue usando, y en el que no nos detendremos en este artículo. Sí conviene destacar que la envergadura que está adquiriendo de nuevo el EI en sus antiguos feudos sirio e iraquí es tal que el ministro francés de Asuntos Exteriores, Jean-Yves Le Drian, pedía a principios de marzo una reunión urgente de la coalición que los

(19) «Explosion provoquée de l'extérieur à bord d'un pétrolier au large de l'Arabie Saoudite», *L' Orient Le Jour* (Beirut), 14 de diciembre de 2020.

(20) ESPINOSA, Ángeles: «Un ataque contra las fuerzas de Estados Unidos en Irak pone a prueba a Biden», *El País*, 17 de febrero de 2021, p. 7.

(21) «Ankara acusa a Estados Unidos de apoyar a los 'terroristas kurdos'», *ABC*, 16 de febrero de 2021, p. 32.

(22) MOURENZA, Andrés: «Turquía afianza su control en el norte de Siria», *El País*, 12 de marzo de 2021, p. 8.

Estados Unidos crearon para combatirlo y que aún está operativa por seguir siendo necesaria (23).

En cuanto a Al Qaeda, recordemos cómo este grupo consiguió con sus macroatentados del 11 de septiembre de 2001 atacar a la superpotencia en su territorio y hacerlo además, y como agresor, utilizando herramientas innovadoras. Prueba de ello es que por primera vez en la historia de la OTAN se invocaba el Artículo 5 de defensa mutua, tras reflexionar sobre la naturaleza del atentado y tipificarlo como acto de agresión, y se ponían en marcha importantes herramientas convencionales para hacerle frente. Lo dramático en relación con el conflicto sirio y con su dimensión híbrida es que quienes representan a Al Qaeda en este campo de batalla son grupos que operan en los escenarios de influencia de algunos de los Estados implicados, lo que refleja la complejidad que hay detrás de un campo de batalla convencional e híbrido, en el que los terroristas han pasado a ser actores «cuasi normalizados».

El creciente papel de la República Popular China

China desarrolla estrategias híbridas en sus escenarios más inmediatos, y por tanto más sensibles, desde su perspectiva de seguridad y de defensa. Omnipresente en el Pacífico Occidental y extendiendo cada vez más sus tentáculos por doquier, su maquinaria económica y propagandística eclipsa a veces sus habilidades en el terreno de la seguridad, en el que combina herramientas clásicas de presión y de coacción con un hábil uso de la desinformación (24).

La defensa de sus intereses nacionales y la reducción de la influencia de sus adversarios, con especial atención a los Estados Unidos, es su prioridad máxima, y para ello aplica instrumentos clásicos de presión diplomática y de gestión propagandística con estrategias híbridas en aguas de los mares del Sur y Este de China.

En relación con los intereses nacionales más inmediatos, destacamos —aparte de su reacción aparentemente ágil, pero sobre todo opaca, del surgimiento y desarrollo de la COVID-19— dos escenarios de acción permanente y multidimensional de Pekín que combinan instrumentos híbridos y clásicos: la gestión de la región de Xinjiang y la de la evolución de Hong Kong. La región del noroeste chino, fronteriza con Kazajistán, está poblada mayoritariamente por musulmanes uigures a los que China trata de poner bajo control con medidas de coacción denunciadas desde diversos foros. Son medidas de asimila-

(23) «Irak. Résurgence de l'Etat Islamique», *Ouest France*, 2 de marzo de 2021.

(24) Sobre la elaboración teórica de los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui, publicada en el lejano 1999 y que ya ahondaba sobre las amenazas multidimensionales, véase QUIÑONES DE LA IGLESIA, F. J.: *op. cit.*, pp. 10-11.

ción —en relación con la etnia mayoritaria en China, los han— y de aculturación en aras de lograr la homogeneización, mientras blindo el territorio y aplica con mayor esfuerzo contrainformación y desinformación para contrarrestar las críticas exteriores (25).

Más allá de la costa, y aparte de las actuaciones cada vez más directas y coaccionadoras para absorber Taiwán, ante la oposición que en sus mares adyacentes encuentra para sus aspiraciones reivindicatorias sobre islas y archipiélagos varios en relación con Filipinas (Spratly y Paracelso) y con Japón (Senkaku para Japón y Diaoyu para China) y sus deseos de abrir rutas comerciales contando con puntos de apoyo sólidos, maneja un variado arsenal de herramientas. Con Japón, la gran potencia china ha llegado a combinar medidas reivindicatorias con otras de castigo, como fuera el bloqueo de sus exportaciones en 2010 (26).

En cuanto a la presencia estadounidense, naval y aérea, China aplica principios de denegación de acceso, confunde sobre la definición de límites de aguas y de espacio aéreo, crea islas artificiales, manifiesta continuamente su presencia y critica la celebración de maniobras combinadas de los Estados Unidos con sus aliados. Además, corteja a regímenes varios —como el de Filipinas— con ofertas económico-comerciales y apoyando siempre actitudes antiestadounidenses para desalojar definitivamente, y evitar su posible regreso, a la Fuerza Aérea de Estados Unidos de la Base de Clark y a la US Navy de la de Subic Bay.

Más al norte, China ha logrado monopolizar casi en su totalidad la gestión de las relaciones con el régimen de Corea del Norte, quitando protagonismo a otros actores y herramientas, tanto nacionales como multilaterales, y ello mientras dificulta y trata de cuestionar la proyección estratégica estadounidense que garantiza la seguridad de sus aliados japonés y surcoreano y disuade al régimen norcoreano.

El Pacífico Occidental es en este sentido el escenario prioritario de actuación de China en términos de seguridad y defensa. Mientras lo gestiona mediante múltiples herramientas para asegurar su presencia y reducir la de Estados Unidos, sigue adelante con una política de proyección y de seducción cada vez más global por ambiciosa (27). La de proyección militar, sobre todo naval, viene de hace años, llevando a su flota a luchar contra la piratería en el golfo de Adén y aguas adyacentes de Somalia, preposicionándola así en el mar Arábigo y a las puertas del mar Rojo. Aprovechaba así la misma diná-

(25) GÓMEZ, Lourdes: «Un informe sobre abusos a mujeres uigures en China conmociona a Reino Unido», *Diario de Navarra*, 5 de febrero de 2021, p. 8.

(26) GALÁN, C.: *op. cit.*, p. 4.

(27) «Mar de China Meridional. China protesta ante nuevas maniobras navales de Estados Unidos», *ABC*, 27 de enero de 2021, p. 31.

mica que llevó a dichos escenarios a marinas occidentales y no occidentales (rusa, india, iraní, etc.), también a fines de la década de 2000, herramientas navales que utilizaron muchos otros países, pero que luego le servirían para ir cada vez más lejos (por ejemplo, para repatriar a 40.000 chinos que vivían y trabajaban en Libia cuando estallaron las revueltas en ese país árabe en la primavera de 2011). Y mientras, diseñaba e iba implementando sus rutas comerciales terrestres y marítimas, generando expectativas e intereses compartidos por doquier.

En la gestión de la cuestión de Hong Kong, el régimen chino está propiciando cambios, realizando detenciones y sometiendo al territorio, a sus autoridades y a su población a un proceso acelerado de absorción (28). Las protestas en los últimos años, con su cénit en 2019 cuando fue asaltado el Parlamento, son probablemente las últimas muestras de oposición a dicho esfuerzo. En mayo de 2020, el régimen aprobó la Ley de Seguridad Nacional, útil para ahogar a la oposición, y apoyándose en una infatigable dinámica política y legal va avanzando mientras controla y reduce los visados a periodistas, sustituye a dirigentes políticos y va laminando la realidad de la colonia para que pueda ser fagocitada, más pronto que tarde, por el único sistema considerado válido (29).

Fe de erratas.—En el Marinograma 548, correspondiente al mes de octubre de 2020, se omitieron por error los números que debían figurar en la letra F que daban la definición de la palabra que se pedía. Estos eran: $\frac{43}{91} \frac{29}{1} \frac{53}{35} \frac{60}{40}$

Por otra parte, en la Miscelánea 25.261 del número de abril de 2021, se ha insertado el texto de una ya publicada en el mes de mayo de 2020.

Rogamos disculpen estos errores.

(28) «China fuerza a los políticos de Hong Kong a jurar amor al Partido», *ABC*, 25 de febrero de 2021, p. 31, y «G-7 insta a China a poner fin a ‘opresión’ en Hong Kong», *Deutsche Welle*, 13 de marzo de 2021.

(29) «La prensa extranjera en China denuncia deterioro de la libertad de información», *El País*, 3 de marzo de 2021, p. 6.

Ejercicio de tiradores de precisión de la Brigada de Infantería de Marina en el CASR, marzo de 2021. (Foto: Armada).

